

## **Primera ley de la manipulación: Grita mucho y fuerte, alguien acabará creyendo tus mentiras.**

Los sectores de moral más trasnochada y mentalidad más avinagrada han vuelto a levantar las espadas en alto. ¿Y a santo de qué? Pues de la intención, por parte del gobierno, de promover una asignatura de educación sexual a partir de los 11 años.

Sí, algo que, en otros países de nuestro entorno europeo, es desde hace muchos años algo completamente habitual, y que hoy en Europa se promueve como una necesidad real, aquí se convierte en motivo de protesta, cuando no en causa de sublevación.

Es que siempre se me olvida que "*somos la reserva espiritual de Europa*". Si por que, aunque el general Franco hace 34 años que murió y la supuesta democracia tiene ya 31 años, los herederos del nacional catolicismo siguen dando el coñazo.

Argumentan que sus derechos no son respetados, que se les imponen arbitraria y dictatorialmente concepciones sociales que se oponen a su credo y que eso vulnera sus derechos.

En realidad es al revés: ellos son los que pretenden vulnerar los derechos del resto de la ciudadanía. Si repasamos todos los temas en los que se han levantado "en armas" contra las iniciativas del gobierno (en muchos casos "tibias iniciativas del gobierno", que da la sensación de tener bastante miedo a esa colección de energúmenos), o sea, divorcio, aborto, ecuación para la ciudadanía, desaparición de símbolos religiosos de las escuelas, y ahora la educación sexual, solo pueden ser considerados pasos hacia una normalización democrática, que, evidentemente, se realiza, o pretende realizarse, con un desfase temporal más que considerable, nada menos que 31 años. Lo lógico habría sido que todos estos temas hubieran sido abordados y resueltos en los primeros años democráticos, y no tener que esperar treinta años para que lo que es normal en una democracia occidental lo sea aquí también.

Vayamos por partes, las legislaciones como las referidas al divorcio o al aborto solo abren opciones. No son en ningún caso de obligado cumplimiento. Por tanto quien, de acuerdo con su código moral, decida renunciar a su uso, es libre de hacerlo, nadie se lo va a imponer. Por consiguiente es falso que atente contra las concepciones morales de quienes están en su contra. Más aun, son ellos quienes demuestran su total falta de sentido democrático y de respeto por los demás, ya que pretenden imponer sus credos a toda la sociedad.

Lo de los símbolos religiosos es tan elemental que quienes defienden su permanencia deberían sentir vergüenza de ello. Los símbolos religiosos,

concretamente católicos, son la representación de la creencia y como tal pueden ser ofensivos para quien no la comparte.

Parece que lo de que puedan ser ofensivos no se entiende en los lares católicos. En realidad es muy fácil de comprender: para un musulmán o para un judío son el recordatorio de las persecuciones a que fueron sometidos durante siglos. Para un ateo o un agnóstico, el símbolo del fanatismo criminal que ha estado presente en la iglesia durante siglos o la represión sufrida durante los cuarenta años de nacional catolicismo y aun no totalmente superada pese a los treinta de democracia. Así que no es tan difícil de entender.

Lo inaudito es que a estas alturas se pretenda que la religión (católica por supuesto) siga siendo una asignatura. ¿En que calenturienta menta cabe que la religión, un sistema de creencias basado en la fe, se equipare a cualquier otra asignatura del curriculum escolar?

¿Significa esto que los católicos convencidos no pueden transmitir a sus hijos lo que ellos creen de forma tan firme? No, en absoluto. Pueden hacerlo, pero fuera del ámbito escolar. Para eso tiene sus iglesias, donde pueden dar la formación religiosa que consideren conveniente.

¿Por qué entonces insisten en la religión (católica) forme parte de curriculum escolar? Solo se me ocurren dos posibles razones: 1- La pretensión de imponer su credo a toda la sociedad, utilizando el sistema de enseñanza para ello. 2- Desconfían de poder imponer sus creencias a sus propios hijos si no es formando parte del conjunto de conocimientos impartidos. O quizás una combinación de los dos factores.

En cualquier caso en una demostración incuestionable de su falta de respeto democrático al resto de la ciudadanía. Precisamente de lo que ellos acusan al gobierno.

Los palos que se llevó (y aun se lleva) la asignatura *Educación para la Ciudadanía* fue la consecuencia de un error de criterio del gobierno. Sí, se equivocaron porque no tuvieron el valor de hacer lo que realmente había que hacer. Y era muy simple: eliminar la religión sin más. No había que entrar en el cambio de una por otra. Si se considera necesario o conveniente que existe una educación sobre los valores democráticos, ello es independiente de la existencia de una asignatura de religión o no. Son temas inconexos, la existencia de una asignatura de religión es contradictoria con los valores plurales de la Constitución y, por consiguiente, es una vulneración de la obligada neutralidad del estado frente a las posibles creencias (o falta de ellas). La necesidad de formar a la juventud en los valores democráticos es un tema independiente. Al barajarlos, el gobierno se equivocó y convirtió la nueva asignatura en blanco de todas las iras del fanatismo religioso católico. Y eso fue por cobardía.



Ahora le toca el turno a la educación sexual, y la respuesta no se ha hecho esperar poniendo el grito en el cielo por tal intención. ¿Qué les asusta del hecho que sus hijos sepan que es el sexo, como prevenir embarazos y enfermedades de transmisión sexual? ¿Quizás temen la pérdida del control sobre ellos? ¿Les

resulta más fácil controlarlos a través del miedo y la ignorancia? Si sus hijos comparten sus creencias y optan por la abstinencia ¿Qué problema hay en que quien piense de otra forma esté preparado para no caer en errores? Nuevamente pretenden imponer a toda la sociedad sus arbitrarias normas morales basadas en la represión y el oscurantismo.

Y no es una afirmación gratuita. Basta recordar el modelo de sociedad que hemos padecido quienes tuvimos que soportar el nacional catolicismo. Una sociedad triste y represiva que pretendía acumular sentimientos de culpa por los actos más normales y naturales de la especie humana. En esa época se nos imponía por la fuerza una moralidad perversa y violenta. Hoy los herederos de aquellos opresores se rasgan las vestiduras porque no pueden hacer lo mismo. Sus argumentos son falsos, lo que realmente querrían es seguir manteniendo el control sobre las concepciones morales de toda la sociedad.